

LA SEO DE ZARAGOZA Y LA LITURGIA. LUCES Y SOMBRAS DOCUMENTALES

Eduardo CARRERO SANTAMARÍA
Universitat Autònoma de Barcelona

La historia de la consuetud antigua de la catedral de Zaragoza es una de detectives que, por suerte o por desgracia, sigue abierta. Entre la postguerra y los años cincuenta del siglo xx, la Biblioteca capitular de Zaragoza fue objeto de una serie de robos. Tantos, que la cantidad de ejemplares sustraídos de sus riquísimos fondos llegó a alcanzar los quinientos ochenta y tres entre diplomas, códices, incunables y libros varios, según ha relatado Eloy Fernández Clemente.¹ El asunto se destapó mediados los años cincuenta, poniendo en evidencia al bibliotecario de la Seo y otro personal auxiliar catedralicio, aunque el artífice del hurto fue Enzo Ferrajoli de Ry, un ladrón de guante blanco con muy buenas relaciones en el régimen de Franco, que había conseguido granjearse amistades entre los miembros del cabildo con menos escrúpulos y el portero de la propia catedral. En 1961 fue detenido y después juzgado, aunque poco se recuperó de un núcleo documental de una enorme calidad que fue repartiéndose entre distintas instituciones y coleccionistas europeos y norteamericanos sin posibilidad de ser recuperado.

Este triste asunto afecta especialmente a nuestro conocimiento sobre el devenir litúrgico de uno de los cabildos con mayor proyección ceremonial de la Península, como ponen de manifiesto las fuentes posteriores. Mientras en otras

¹ Las circunstancias del robo, dignas de una novela, han sido tratadas por Eloy Fernández Clemente, «La desaparición de los incunables de La Seo», *Andalán*, 435-436 (1985), pp. 40-45. También se refieren en el blog de Antón Castro [<http://antoncastro.blogia.com/2006/082101-el-robo-de-los-libros-de-la-seo.php>] y en el más reciente de Antonio Gascón [<https://serhistorico.net/2020/06/07/los-hurtos-de-la-biblioteca-de-la-seo-de-zaragoza-historia-judicial-antonio-gascón-ricaó/>].

catedrales sólo rastreamos las consuetas pretridentinas a partir de sus huellas en la documentación más tardía, en Zaragoza se conservó hasta los robos, habiendo sido catalogada por Pascual Galindo y Francisco Izquierdo en la primera mitad del siglo xx.² Por ahora, su paradero sigue siendo un misterio, aunque sería interesante y casi obligatorio continuar trabajando sobre los lugares a los que fueron a parar los libros sustraídos y comprobar si nuestro códice está hoy en alguna de las instituciones que compraron las piezas robadas en Zaragoza.

A pesar de todo, ciertos registros documentales que la Seo conserva funcionan como paliativo a la desaparición de la consuetas. Así, el ciclo de festividades para un cabildo *sub regula* registrado en 1292, las noticias puntuales sobre fundaciones, luminarias y estatutos que se intercalan entre los diplomas de los cartularios y los códices e incunables que trataremos a continuación.³ El primero es el *Libro del sospriorado de la Seo de Çaragoça*, redactado por el canónigo Antonio Barberán hacia 1470. Se trata de una fuente básica para el conocimiento de la catedral antes de las reformas del siglo xvi, con numerosas acotaciones sobre liturgia a partir de la descripción de los oficios del cabildo.⁴ Incluye referencias a las distintas capillas que integraban el edificio, la responsabilidad sobre su iluminación y el mantenimiento de las lámparas, al desaparecido claustro y a sus dependencias como la librería, el dormitorio, la enfermería, el refectorio, las letrinas o el sobreclaustro —de los que se ocupaba el «dormitolero»—, el reloj del cimborrio, el coro y su funcionamiento, las competencias de varios oficios del cabildo menor, etcétera. Una segunda parte del volumen, algo más moderna que el resto y de la que se ocupa Jorge Andrés Casabón en este mismo volumen, se dedicó a las procesiones.⁵

² *Manuscritos, incunables raros, 1501-1753*, Zaragoza, Librería general, 1961.

³ Del ciclo del siglo xiii se ha ocupado Elena REQUEJO DÍAZ DE ESPADA, «La vida conventual del cabildo de la Seo de Zaragoza en 1292, según el reglamento capitular de su mensa», *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, 23-24 (1970-1971), pp. 123-189, esp. pp. 156-158. La edición de los cartularios es la de Ángel Canellas López, *Monumenta diplomatica aragoniensiæ. Los cartularios de San Salvador de Zaragoza*, 4 vols., Zaragoza, Ibercaja, 1989.

⁴ *Libro del sospriorado de la Seo de Çaragoça*, Archivo Capitular de la Seo de Zaragoza (ACSZ), Armario de privilegios, letra S. No se ha conservado el volumen original, sino en tres copias posteriores, descritas en el siguiente artículo del libro.

⁵ Sobre la fábrica medieval de la Seo de Zaragoza y sus dependencias véanse Ángel PEROPADRE MUNIESA, «Noticia sobre el claustro gótico de la Seo del Salvador de Zaragoza», en *Homenaje a don José María Lacarra de Miguel*, III, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1977, pp. 91-101; José C. ESCRIBANO SÁNCHEZ y Jesús CRIADO MAINAR, «La fábrica de la primitiva Seo de San Salvador de Zaragoza», en *La plaza de la Seo, Zaragoza. Investigaciones histórico-arqueológicas*, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 1989, pp. 17-43; Philippe ARAGUAS y Ángel PEROPADRE MUNIESA, «La Seo del Salvador, église cathédrale de Saragosse. Étude architecturale des origines à 1500», *Bulletin Monumental*, 147 (1989), pp. 281-305; Philippe SÉNAC, «*Bene fundata est supra firmam petram*. Mutations et interférences stylistiques à la cathédrale de Saragosse», *Revue de*

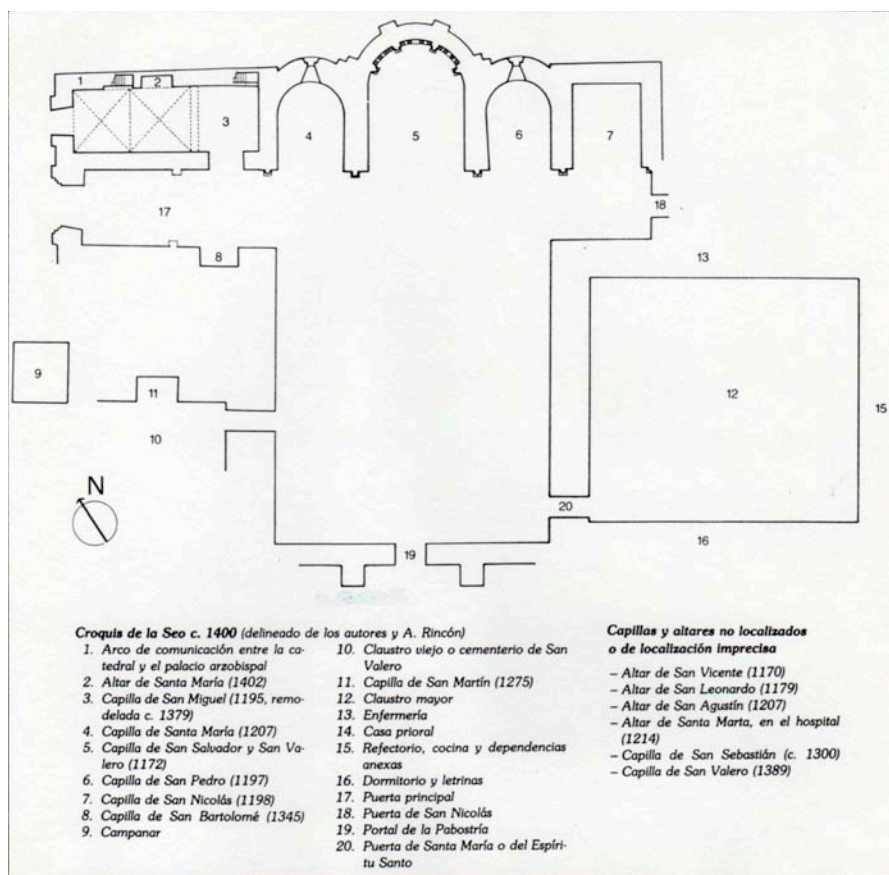


Fig. 1. Seo del Salvador de Zaragoza. Localización de espacios sobre la planta de la catedral medieval, según Escribano y Criado.

Por otra parte, junto a la de Valencia, la Seo de Zaragoza fue la mayor editora de libros litúrgicos entre finales del siglo xv y todo el siglo xvi y hasta la llegada del Misal y Breviario romanos. Entre éstos, me gustaría indicar piezas como el procesional catedralicio de 1502, en el que se describen pormenorizadamente el

l'art, 95 (1992), pp. 11-24; Juan José BIENES CALVO, Bernabé CABAÑERO SUBIZA y José Antonio HERNÁNDEZ VERA, «La Catedral románica de El Salvador de Zaragoza a la luz de los nuevos datos aportados por su excavación arqueológica», *Artigrama*, 12 (1996-1997), pp. 315-334, las diferentes contribuciones al volumen *La Seo de Zaragoza*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 1998 y la aportación más reciente de Javier IBÁÑEZ FERNÁNDEZ y Jorge ANDRÉS CASABÓN, *La catedral de Zaragoza de la Baja Edad Media al primer quinientos. Estudio documental y artístico*, Zaragoza, Fundación Teresa de Jesús, 2016.

recorrido estacional por el claustro en el Domingo de Ramos (ff. 46r-v), la ceremonia de reconciliación de penitentes en Sábado Santo (f. 50r), las procesiones de los tres días de letanías de la Ascensión al Pilar, Santa Engracia y la Magdalena, respectivamente (ff. 58v-66r), algunas cuestiones sobre la celebración del Triduo Sacro (ff. 95v-103v) o, mucho más interesante, el canto de la Sibila los maitines de Navidad: *In Natali Domini in matutinis, Sibila: Audite quid dixerit Iudici signum tellos sudore madescet et celo rex adueniet per se...* (ff. 108v-111v).⁶

Dentro de este desarrollo del libro litúrgico en el declinar de los ceremoniales propios de las iglesias europeas y, en particular, peninsulares, el arzobispo Hernando de Aragón (1539-†1575) es el mejor representante de un cambio que, curiosamente, comenzó la renovación desde casa, ya que sus predecesores en la cátedra ya habían iniciado el proceso. Alonso de Aragón publicó un breviario en 1479 y Juan II de Aragón el misal de finales del siglo xv que, al igual que el breviario, contó con numerosas reediciones durante las tres primeras décadas del siglo xvi. Lo que separa a don Hernando de su padre y hermano arzobispos es que no sólo ordenó editar, también reformó, convirtiéndose en uno de los prelados que emprendieron acciones preludio del programa reformador de Trento. Durante su largo pontificado —fue arzobispo zaragozano entre 1539 y 1575— se revisaron y editaron dos misales (1540 y 1552), tres breviarios (1544, 1547 y 1556), un salterio (1553), un dominical (1554) y un santoral (1555). No deja de tener su ironía que todo este esfuerzo no sirviera para mucho, ya que la reforma tridentina nació con la vocación de acabar con las voluntades de cambio a nivel local para converger en un programa litúrgico común para toda la Iglesia Católica y que a Zaragoza llegó tan pronto como el 5 de mayo de 1571, cuando el propio don Hernando impulsó la adopción del nuevo misal romano.⁷ A partir de todos ellos pueden rastrearse unos modos litúrgicos propios que, sin lugar a duda, hunden sus raíces en las maneras medievales de escenificar el rito.

Por otro lado, la rica liturgia cesaraugustana no podía desaparecer de un plumazo con la imposición de unos usos globalizados para todo el catolicismo. La Seo fue una de las iglesias que solicitaron a Roma el permiso para seguir

⁶ *Procesional de 1502*, Biblioteca del Cabildo, 30/118. La reconciliación de penitentes es también descrita en un volumen casi monográfico que parece recoger parte de una consuetud más larga y compleja, *Ordo de reconciliación de penitentes*, Biblioteca del Cabildo, 25-61, S/E.

⁷ Pascual GALINDO, *El Breviario y el Ceremonial Cesaraugustanos (siglos XII-XIV)*, Zaragoza-Tudela, Librería Gasca, 1930; Gregorio COLÁS LATORRE, Jesús CRIADO MAINAR e Isidoro MIGUEL GARCÍA, *Don Hernando de Aragón, arzobispo de Zaragoza y virrey de Aragón*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón, 1998; e Isidoro MIGUEL GARCÍA, «Liturgia y Ceremonial cesaraugustanos», *Aragonia Sacra*, 16-17 (2001-2003), pp. 247-280.

manteniendo algunos de sus ritos particulares en 1583.⁸ Sólo esto explica que a finales del siglo XVI un culto canónico y liturgista de nombre Pascual de Mandura (c. 1546-1604) le dedicara al ceremonial de la catedral un grueso volumen hoy preservado y que, junto a algunos otros códices y libros impresos citados en este trabajo, es la mejor fuente para nuestro conocimiento de la historia litúrgica de la catedral.⁹

Mandura empleó más de ciento treinta folios a escribir un *Orden de festividades que se celebran en el discurso del año* que, con un cuidadísimo índice temático, abarcó desde el desarrollo del calendario litúrgico a celebraciones determinadas, los tipos de misas y aniversarios, numerosísimas alusiones a los ornamentos —paños, vestiduras y orfebrería—, las reliquias de la catedral y su gestión, al coro y su orden interno, la participación del arzobispo en el rito, el orden y modo de las procesiones, la difícil relación del cabildo de la Seo con el del Pilar y todo ello trufado con anotaciones tan interesantes como el propio texto. De esta manera, la que recoge la opinión de Felipe II sobre el adecuado tipo de música en las celebraciones:

Ay que advertir en este tiempo que la pasión del Domingo de Ramos por ser Domingo se dixo la pasión con dalmáticas pero martes, miércoles y viernes por ser ferias se dicen in albis. El martes dicen tres ansi a la llana, el miércoles se dice muy bien por los passos que ay particulares de la música de Robledo y acude mucha gente. El viernes quiso el Arçobispo que dixesse a canto de órgano como la del Domingo, y como no estaua en música mandó a Mossen Francisco de Silos la pusiesse a canto de órgano, y assí se ha dicho dos o tres años y no ha parecido bien. El año 1598 se trató que se cantasse la pasión con los dichos que hizo Robledo y las siete palabras que es cosa admirable y se consultó con el Arçobispo y dixo que le parecía bien y entendiendo que se auía de decir assí vino muchíssima gente y sería bien se continuasse desta manera en todas las passiones porque esta memoria de la pasión de / Christo es justo se haga con la autoridad y deuoción que conuiene, y ansí se ha entendido que oyendo su Magestad el Rey Don Filipe Nuestro Señor la pasión del Domingo

⁸ Isidoro MIGUEL GARCÍA, «Liturgia cesaraugustana y *Officia Propria* (1583)», *Memoria Ecclesiae*, 26 (2005), pp. 147-182.

⁹ Isidoro MIGUEL GARCÍA, «Patrimonio, teología y arte. La catedral: “una palabra construida”», en María del Carmen LACARRA DUCAY (coord.), *El Barroco en las catedrales españolas*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2010, pp. 7-52. Sobre Mandura, véase Isidoro MIGUEL GARCÍA y Jorge ANDRÉS CASABÓN, *El ceremonial cesaraugustano del canónigo Pascual Mandura (1579-1604). Orden de las festividades que se celebran en el discurso del año por sus meses y también en las fiestas móviles*, Oviedo, Colección Diego de Espés, 2015, pp. 11-22. Esta edición del *Orden de Mandura* se publicó algo después de la edición original de este artículo. Mantengo aquí las citas con la foliación del código, seguidas de la referencia en su versión publicada.

de Ramos a canto de órgano, mandó que no se cantase más sino que se desterrase, y me parece que fue mandato de Príncipe Católico y christiano¹⁰.

Centrándonos en el *Orden de festividades*, Pascual de Mandura recogió puntualmente algunos de los modos de celebrar más singulares y particulares de la Seo zaragozana. Por ejemplo, la procesión a celebrar el día de Santa Engracia indica algunas pautas básicas como el establecimiento del itinerario de la procesión del Corpus como el básico en el que se basarían algunas de las restantes del año o las cabezas-relicario con las que se procesionaba:

La víspera desta fiesta traen de Santa Engratia las tres cabeças de la ciudad que estan en el monasterio de Santa Engratia, y ordinariamente vienen con ellas algunos jurados y las traen a la Seo en processión y aquella noche se guardan en la sacristía. El día siguiente se hace processión general al dicho monasterio de Santa Engratia y se conuida el Pilar, y van todas las parrochias y religiones por los lugares acostumbrados a saber es cuchillería, calle mayor, mercado, cedacería y por el cosso y se entra por la puerta principal de la yglesia del hospital y por el patio dél se sale a la calle que va a Santa Engracia. Y en ella están los locos y las locas con sus hábitos como quando van a algún entierro y las locas están a la parte del hospital y los locos a la parte de Sant Francisco aguardando passe la processión y assí se va a Santa Engracia y salen los frayles a recibir la processión saliendo uno como presbytero con su capa [tachado] y todos los otros frayles a dos hileras y vienen los postreros de cada parte a vaxar las gradas que están para subier a la iglesia. Estas cabeças las lleuan seglares con sus albas y collares, y otros adrezos como les parece como el día del Corpus y van por su antigüidad la primera Sant Lamberto, la 2ª Sant Lupercio, la postrera Santa Engracia y allí se dice el offico de la sancta. Vuelue la processión con su ledanía doblada como en las otras generales, y se dexan las tres cabeças en Santa Engracia y si acontece a la yda o a la venida de la processión que en / alguna casa ay algún defunto para la processión y el presbytero y ministros llegan a la cas donde está el difunto y los cantores comiençan un responso a canto de órgano, y el presbytero dice la oración competente. En esta processión a la vuelta no se entra por el hospital sino derecho por la puerta cinefa hasta la iglesia como está dicho en otras processiones. La reliquia que lleua la Iglesia va detrás de todas las cabeças entre los canónigos y dos infantes a los lados con los candeleros. En el offico de la missa el presbytero da la bendición al tiempo del offertorio con la mesma cabeça de Santa Engracia. Esto que se ha dicho

¹⁰ MANDURA, *Orden de las festividades que se celebran en el discurso del año por sus meses y también por sus fiestas móviles*, ACSZ, Privilegios, Letra M, ff. 55v-56v y 133r-v; MIGUEL GARCÍA y ANDRÉS CASABÓN, *El ceremonial cesaraugustano*, pp. 73 y 126. De hecho, Mandura conserva otra obra manuscrita en el Archivo de la Seo, el anecdotario *Libro de memorias de las cosas que en la Iglesia de La Seo de Zaragoza se han ofrecido desde el año de 1579 hasta el de 1601*.

es quando Santa Engracia cae en su día porque quando por algún impedimento se passa después de pascua como fue el año de 90...¹¹

Todo su manuscrito deja entrever la historia religiosa zaragozana en la segunda mitad del siglo XVI, todavía imbuida de espíritu medieval: las fundaciones de santos particulares, el constante procesionar por la ciudad y el propio edificio y algunos actos concretos en los que ahora nos detendremos brevemente. De hecho, el mismo Mandura reconoce haberse basado en los viejos textos litúrgicos de la catedral, como al describir la festividad de la Expectación del parto, donde nos aclara el tipo de procesión: «tiene clastra menor de costumbre y según la consueta antigua». ¹² En la otra cara de la moneda, también nos informa de las novedades y de su propio tiempo, como la obsesiva necesidad de distinguir los cantos ya fueran llanos, ya polifonía o «canto de órgano». En este mismo sentido, en la vigilia de Navidad, afirma que «se hizo muchos años sin solemnidad y el Arçobispo don Andrés de Bobadilla mandó se dixese la calenda solemnemente como se dice en otras Iglesias de España, y la mandó traer de Segouia, y se dixo y dice con mucha solemnidad y lo mesmo se hace en el officio de la missa que se canta en canto de órgano». ¹³ Al igual que con la liturgia en proceso de cambio hacia una homogenización católica, la obra de Mandura deja aún entrever el edificio catedralicio que estaba en vías de transformación, perteneciente a un cabildo a punto de secularizarse. ¹⁴ En el texto se alude a la disposición interna de la Seo, la organización y vestuario del altar mayor, el «pasar clastra» o procesionar por las naves rodeando el coro, la vinculación entre la iglesia y el vecino palacio arzobispal a través del arco elevado que lo comunicaba con la parroquieta —entonces capilla de San Miguel— y las diferentes direcciones de las procesiones por la ciudad. ¹⁵

¹¹ MANDURA, *Orden de las festividades*, ff. 19v-20r; y MIGUEL GARCÍA y ANDRÉS CASABÓN, *El ceremonial cesaraugustano*, pp. 46-47.

¹² MANDURA, *Orden de las festividades*, f. 44r; y MIGUEL GARCÍA y ANDRÉS CASABÓN, *El ceremonial cesaraugustano*, p. 65.

¹³ MANDURA, *Orden de las festividades*, f. 45r; y MIGUEL GARCÍA y ANDRÉS CASABÓN, *El ceremonial cesaraugustano*, p. 65. Se refiere a Andrés de Cabrera-Bobadilla y de la Cueva, obispo de Segovia entre 1582 y 1586, año en que fue promovido a la mitra zaragozana, llevando consigo la rehabilitación de las vigilias de Navidad, ahora al modo castellano.

¹⁴ Los estudios que analizan el cabildo zaragozano, eso sí, en sus fases más tempranas son el de María del Pilar LÓPEZ MARTÍN, *La pabostria de la Iglesia de San Salvador de Zaragoza, en el último tercio del siglo XIII*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1980; y el de REQUEJO, «La vida conventual del cabildo».

¹⁵ De la fase gótica del palacio arzobispal se ha ocupado Javier IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, *La capilla del Palacio arzobispal de Zaragoza en el contexto de la renovación del Gótico final en la Península Ibérica*, Zaragoza, Mudiz, 2012.

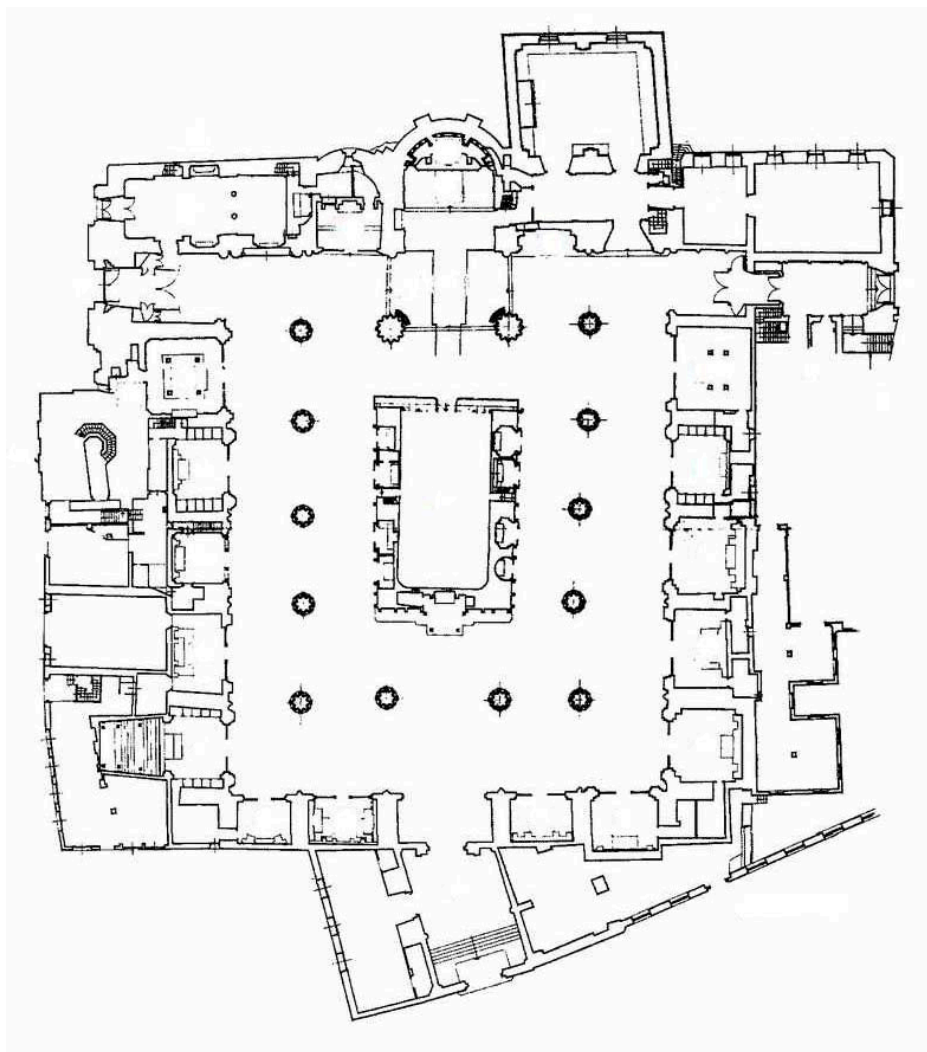


Fig. 2. Seo del Salvador de Zaragoza. Planta general.

Entre el año litúrgico cabe destacar que en los maitines de Navidad, si bien reconoce que se celebraban con «muchas música, motetes y canciones», en ningún momento alude a la procesión de profetas ni al canto de la sibila, que quizás ya se había perdido.¹⁶ En 1487 durante el arzobispado de Hernando de Aragón,

¹⁶ MANDURA, *Orden de las festividades*, ff. 46v-47r; y MIGUEL GARCÍA y ANDRÉS CASABÓN, *El ceremonial cesaraugustano*, pp. 66-67.

las actas capitulares recogen la construcción de carros para la representación de la noche de Navidad en presencia de los Reyes Católicos, que se encargó al maestro Epifanio, escenificándose unos días más tarde el entremés de los pastores. Durante el Corpus Christi, también se usaban carros con el Juicio Final, la Ascensión o el Infierno.¹⁷ Según recoge Pedro, la celebración del obispillo navideño fue motivo de queja entre los capitulares, a los que la festividad no hacía mucha gracia siguiendo las actas capitulares.¹⁸ Aun así, se mantuvo en el siglo XVI como una de las dos fiestas infantiles de la Seo. La segunda no era tan alegre, al recordarse a santo Dominguito del Val, uno de los niños martirizados por judíos que estaba enterrado en la catedral y cuya cabeza se adoraba en un relicario antropomorfo. Se trataba de una fiesta de estío, el 31 de agosto, en la que participaban los labradores del entorno entregando albahaca:

La missa ordinariamente la suele decir un canónigo que se la encomiendan los Infantes y en esta missa los dichos confrades dan vino tocado en la cabeça del Santo y al otro día dicen un Aniuersario general. Los infantes tienen muy enramada y adrezada su capilla y un escolar tiene la cabeça del Santo para que la adoren y acude mucha gente y dan limosna de manera que los infantes salen horros de su gasto y aun ganan dineros.¹⁹

Al llegar a la Semana Santa, el Domingo de Ramos tenía gran procesión a Santa Engracia, y de regreso, en la puerta de la lonjeta, se producía el habitual diálogo cantado entre los que regresaban de las estaciones y los que respondían desde el interior de la catedral, en la conocida escenografía litúrgica urbana remedo de los muros de Jerusalén. Nótese que Mandura señala claramente la posibilidad de hacerlo «conforme al missal romano», añadiendo después la «muy antigua costumbre» de portar la cruz:

En llegar a la longeta se paran todos y cerradas las puertas de la Iglesia cantan ciertas antífonas y responden los cantores de dentro, quando se dize conforme al missal romano, los beneficiados de Santa Engracia que están aguardando su cruz junto al hospital de la Seo y se van luego con ella sin aguardar que la clerecía entre en la Iglesia, y sería bien mandalles que ellos y su cruz asistan a la ceremonia que se hace hasta que se auran las puertas de la Iglesia y se entren en ella porque lo contrario parece muy mal, y es mucha indecencia que estando cantando y haciendo aquella ce-

¹⁷ MIGUEL GARCÍA, «Patrimonio, teología y arte», p. 32.

¹⁸ Pedro CALAHORRA MARTÍNEZ, *Historia de la música en Aragón (siglos I-XVII)*, Zaragoza, Librería general, 1977, p. 23; y MIGUEL GARCÍA, «Patrimonio, teología y arte», p. 32.

¹⁹ MANDURA, *Orden de las festividades*, f. 34v; y MIGUEL GARCÍA y ANDRÉS CASABÓN, *El ceremonial cesaraugustano*, pp. 56-57. La de los Inocentes también es referida por Mandura, con su procesión correspondiente, *Ibid.*, f. 48v, pp. 67-68.

remonia se vayan en presentia de todos porque tienen obligación dichos beneficiados de traer y acompañar su cruz de / muy antigua costumbre y tiene cierta distribución por esso y allende de esso les dan los frayles de Santa Engracia una buena comida. Abiertas pues las puertas entra toda la clerecía y se hace el officio en dicha Iglesia con mucho concurso de gente y la custodia con sus ramos se pone sobre el altar a la pared del Euangelio y se dice la pasión. Estos años toda a canto de órgano, que no parece también como la antiga.²⁰

El aparejo, vestiduras y desnudez del templo, los tipos de canto, las vestimentas concretas de cabildo, oficiantes o ministros, montaje del monumento de Semana Santa, uso de los tenebrarios, el *mandatum* de los pobres en el presbiterio de la catedral, la comida de Jueves Santo en el refectorio común, la adoración de la Cruz, la procesión por la catedral bajo palio en Viernes Santo, o la bendición de los óleos ocupan buena parte de los folios dedicados por Mandura al Triduo Sacro.²¹ Pero es en el Domingo de Resurrección cuando se produce una de las escenas mejor conocidas en las que se alude al uso de cierto atrezo litúrgico, con imágenes de las Marías, el ángel y un Cristo resucitado que aparecía tras el velo rasgado por otro ángel que descendía desde los techos de la capilla:

Al otro claustro que está frontero del monumento para la processión y la cruz passa adelante y se pone junto a la capilla de Sant Pedro y toda la clerecía a dos choros y estando el arzobispo y ministros fronteros y junto //f. 76r. de la capilla de Nuestra Señora delante el monumento comienza un tiple con voz alegre y alta a cantar alleluya. Luego se siguió un estruendo y después se rompió un belo blanco y apareció vn altar muy adornado con muchas flores y enramado alrededor, en el qual auía cinco ymagines muy lindas de bulto doradas a saber es Nuestra Señora y las Marías &c^a. Luego los cantores cantaron de allá dentro entre aquellos corredores y ventanages muy bien enramados, muchas alleluyas y cosas al propósito de la resurrección. Luego vaxó un Ángel con una espada en la mano y rompió un belo de tafetán carmesí y apareció una figura de bulto de un Christo resucitado, figura muy hermosa y muy dorada, y los cantores se detuuieron un ratillo con muy linda música de manera que no sólo regocijaron en esta fiesta a la gente que era mucha per aún enternecieron los ánimos de todos los presentes.²²

²⁰ MANDURA, *Orden de las festividades*, f. 55r-v; MIGUEL GARCÍA y ANDRÉS CASABÓN, *El ceremonial cesaraugustano*, pp. 72-73.

²¹ MANDURA, *Orden de las festividades*, ff. 57v-74v; MIGUEL GARCÍA y ANDRÉS CASABÓN, *El ceremonial cesaraugustano*, pp. 71-87.

²² MANDURA, *Orden de las festividades*, ff. 75v-76v; y MIGUEL GARCÍA y ANDRÉS CASABÓN, *El ceremonial cesaraugustano*, pp. 71-87. El fragmento fue recogido en RICHARD B. DONOVAN, *The Liturgical Drama in Medieval Spain*, Toronto, Pontifical Institute of Medieval Studies, 1958; CALAHORRA, *Historia de la música en Aragón*, p. 23; y MIGUEL GARCÍA, «Patrimonio, teología y arte», p. 30.

Respecto a las letanías de la Ascensión, éstas se realizaban por «la Seo y va el Pilar sin conuidarlo y todas las parrochias, pero no uan frayles». El primero de los tres días se dirigían hacia el Pilar, con el brazo de San Valero y varios enramados, tres estandartes bordados, uno grande con las imágenes del Salvador y la Virgen, y otros dos más pequeños con las de San Valero y San Vicente, San Valero y San Lorenzo. El segundo a Santa Engracia y el tercero a la parroquia de la Magdalena.²³

En el año 1500 tenemos noticia de la festividad escenificada del Pentecostés, con el uso de la paloma que descendía de las cubiertas de la catedral entre fuego y ruido, sobre un grupo de niños de coro disfrazados de la Virgen y los Apóstoles, recogiendo los pagos por la paloma de madera, una diadema para María y una estrella, los disfraces de ángeles y los pétalos de rosa que caían desde las bóvedas.²⁴

El Corpus era la procesión más aparatosa de las celebradas en la ciudad, con participación de todas sus instituciones, el Pilar, parroquias y monasterios. Éstas se preparaban entrando en la catedral, para salir «con sus cabeças y ynsignias y va saliendo la processión por su orden y por sus antigüedades y a la que pasa por delante del Santo Sacramento hacen todos obediencia, assí banderas y estandartes como cabezas y los centros van descaperuzados y hazen que todos vayan assí, clérigos y seglares, por la veneración del Santísimo Sacramento».²⁵ De la Seo se iba al Pilar, en donde se entraba hasta rendirse ante la imagen de Virgen en su capilla claustral, después se salía por la calle cuchillería y la calle mayor, a la puerta de Toledo y al mercado «el qual está ricamente entapiçado con muy lindas alombras y las ventanas muy bien puestas y está un tablado para poner el Santísimo Sacramento y sus belas encima».²⁶ Allí, todas las cruces y reliquias de las parroquias hacían reverencia a la custodia, para regresar después a la catedral. Las saluciones debían suscitar algunos problemas, ya que fueron finalmente prohibidas por el arzobispo don Alonso Gregorio (†1593). Mandura no describe los entremeses ni los carros que se utilizaban décadas antes y que fueron descritos por el notario de Daroca Miguel Sancho, en 1480, para una procesión de la que se tiene constancia documental desde 1423.²⁷

²³ MANDURA, *Orden de las festividades*, ff. 79r-85r; y MIGUEL GARCÍA y ANDRÉS CASABÓN, *El ceremonial cesaraugustano*, pp. 88-92.

²⁴ CALAHORRA, *Historia de la música en Aragón*, p. 23.

²⁵ MANDURA, *Orden de las festividades*, f. 90v; y MIGUEL GARCÍA y ANDRÉS CASABÓN, *El ceremonial cesaraugustano*, p. 96.

²⁶ MANDURA, *Orden de las festividades*, f. 92r; y MIGUEL GARCÍA y ANDRÉS CASABÓN, *El ceremonial cesaraugustano*, p. 97.

²⁷ Gabriel LLOMPART, «La fiesta del *Corpus* y procesiones religiosas en Zaragoza y Mallorca (siglos XIV-XVI)», *Analecta Sacra Tarraconensia*, XLII (1969), pp. 181-209; María Isabel FALCÓN,

Ya fuera de los tiempos fuertes del calendario litúrgico, la fiesta de la Asunción de la Virgen era de las de mayor importancia. En ésta se establecía una fuerte vinculación entre la catedral, el Pilar en donde se pasaba claustro y otra institución a través no de una reliquia sino de una imagen, la de la Dormición de la Virgen que en Zaragoza custodiaban los dominicos del convento de San Pablo. Desde éste, la Virgen muerta era transportada hasta la catedral, frente a cuyo altar mayor era dispuesta en un catalfalco:

... es fiesta solemnísimas de seys capas mayores y el adorno del altar es de lo más rico, va la Iglesia al Pilar y en llegando dice el Presbytero dicho el verso competente por los Infantes la oración de Nuestra Señora delante el Altar mayor y luego se passa claustro con capas rica. Van el la claustro delante la cruz dos como peregrinos vestidos de blanco en memoria de la venida de Santiago a dicha / iglesia, passando claustro no se entra en la capilla de Nuestra Señora como se suele hacer algunas veces porque en la claustro van los canónigos de las dos iglesias. La ciudad va en forma algunas veces con gramallas y otras sin ellas y están aguardando o vienen a la iglesia del Pilar sin venir con la processión de la Seo y hecho el officio se vuelbe la processión a su Iglesia de la manera que en las otras. Este mesmo día sale una processión de Predicadores a la tarde como a seys horas y traen una ymagen de Nuestra Señora puesta en una cama ricamente celebrando su muerte. Viene acompañada de muchos frayles dominicos y de la Victoria y clérigos de Sant Pablo, y mucha gente honrada y algunas veces jurados, traen en la processión cinco cabeças. En llegando la processión a la Seo, en derecho del Altar mayor para la cama. Y dicen los cantores que vienen en la processión un motete a canto de órgano y luego el canónigo semanero de missa dicho el verso competente por dos infantes dice la oración de la fiesta y luego se sale la processión en este octava se dize el officio a canto de órgano y la Magnífica a fauordón. Este día está adreçado el altar como el día de la Transfiguración.²⁸

Entre las fiestas particulares del santoral, es llamativa la descripción que Pascual de Mandura realiza de la celebración de San Juan Bautista, en la que se

«La procesión del *Corpus* en Zaragoza durante el siglo xv», en *Estado actual de los estudios sobre Aragón. Actas de las V Jornadas*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1984, pp. 633-638; José Antonio MATEOS ROYO, «Teatro religioso y configuración escénica: Los entremeses del *Corpus* de Zaragoza (1480)», *Archivo de filología aragonesa*, 52-53 (1996-1997), pp. 103-116; y Ester CASORRÁN BERGES y Jorge ANDRÉS CASABÓN, «Aportaciones para el estudio del Corpus Christi en Zaragoza: de la primera procesión documentada en 1324 al protagonismo de los bustos-relicario en el siglo XVIII», *Artígrama*, 37 (2022), pp. 69-88.

²⁸ MANDURA, *Orden de las festividades*, ff. 31r-32r; y MIGUEL GARCÍA y ANDRÉS CASABÓN, *El ceremonial cesaraugustano*, pp. 54-55. De estas imágenes en Aragón se ha ocupado Jesús CRIADO MAINAR, *Culto e imágenes de la Virgen de la Cama en el Aragón occidental. El Tránsito de María y la devoción asuncionista en la Comunidad de Calatayud*, Zaragoza, Centro de Estudios Bilbilitanos – Institución Fernando el Católico, 2015.

narra una costumbre propia y que ya languidecía, la de portar coronas de hierbas aromáticas por parte de los canónigos, oficiante y ministros durante los oficios:

Esta fiesta es de primera clase y así se hace seys capas mayores y se sacan al altar las cabeças y las reliquias, y ay salmodia en las primeras vísperas. Este día, de costumbre muy antigua, en maytines el Dormitolero de la Iglesia tiene obligación de traer guirlandas de hierbalán y sendos manojos de poleo para cada uno de los que están en maytines y aunque en tiempo más antiguo no se dauan sino a Dignidades, Canónigos y Oficinas, pero después se han dado yndifferentemente a todos los que están en maytines. Los cuales se ponen las irlandas sobre los bonetes y desta manera están en el choro, y se da al Arçobispo si está presente su guirlanda y manajo, la qual recibió el Arçobispo [Andrés] Santos estando dicho día en maytines y la puso sobre su sitial, y la tuuo un poco sobre su cabeça, y el semanero de missa hace su officio con su guirlanda en la cabeza y aun ua a yncensar con ella al Altar y al Arçobispo, y así lo hize yo el Canonigo Mandura yncensando el Altar y al Arçobispo con dicha guirlanda en la cabeza, y no es indecencia como no lo es estando en qualquiera ocasión los Reyes que suelen yr el día del Corpus con sus coronas siempre puestas [...] pero después de algunos años como nadie se las ponía dexó el Refitolero de traerlas, y no se traen; pero siempre tiene essa obligación el Refitolero, y la ceremonia era muy buena en la fiesta deste santo, y parece que tubo fundamento en el himno de laudes que la Iglesia canta deste santo.²⁹

Respecto a los santos propios de la Seo, el culto al inquisidor Pedro Arbués marcó la imagen de la catedral no sólo por la instalación de su sepulcro nada más y nada menos que entre el presbiterio y el coro, también porque los púlpitos tenían los sanbenitos de sus asesinos, las cartelas que los denunciaron y las espadas que usaron en el crimen. Además, el sepulcro de Arbués pronto comenzó a tener fama de sanador. El Ayuntamiento de Zaragoza se encargó de pagar una lámpara que ardiera día y noche ante el monumento e incluso se organizó una paraliturgia girando alrededor para obtener sus efectos taumatúrgicos:

Los asasinos y algunos promouedores del caso fueron castigados por el Santo Officio y quemados y en la Seo ay quatro san benitos sobre el Púlpito [al margen: este fue el primer acto de fe que se dieron sanbenitos] y sobre el otro púlpito a la parte de la epístola ay dos con sus rétulos que dicen sus nombres y las espadas con que lo mataron y se suelen renouar par memoria. A esta fiesta tiene mucha / deuoción el pueblo y este día adornan su sepultura con mucha luminaria y acuden muchos ciegos así en la víspera como el día rezando la historia del Santo con grande frecuencia del pueblo así hombres como mugeres. Y tiene esta prerrogatiua el Santo que cura y ha

²⁹ MANDURA, *Orden de las festividades*, ff. 23r-24v; y MIGUEL GARCÍA y ANDRÉS CASABÓN, *El ceremonial cesaraugustano*, p. 50.

curado muchos quebrados y para eso dan bueltas alrededor de la su sepultura y por experiencia se ha visto sanar muchos hasta oy en día.³⁰

Por último, como casi todas las grandes ciudades de la Corona, el Ángel custodio era el patrón de Zaragoza y para la celebración de su fiesta en septiembre, se arreglaba el altar mayor con reliquias y se hacía una procesión en un recorrido inverso al del Corpus, portando los estandartes bordados del propio ayuntamiento zaragozano:

que la ciudad tiene por Patrón al Ángel custodio y assí le celebra cada año esta fiesta y ha fundado ultra maxima y se sacan los blandones para dos hachas y el altar está adornado con las siete pieças [al margen: y San Vicente, y San Lorente y el Ángel en medio dellas] y alombras en el Presbyterio vienen a la missa en forma de ciudad con sus gramallas y música de menestriales y dicha tercia que se dice con música y contrapunto sale la procesión y viene el Pilar a ella conuidándole y todas las parrochias pero los frayles no vienen a esta procesión, lleua la ciudad en ella un estandarte de tafetán carmesí en el qual va pintado el Ángel custodio y lleua este estandarte un hombre honrrado y bien tratado en cuerpo y quatro ciudadanos lleuan sendos cordones de seda que salen del estandarte donde está pintado como dicho es el ángel custodio y las armas de la ciudad.³¹

Junto a la consuetud de Pascual Mandura, en el Archivo de El Pilar se conserva un códice misceláneo especialmente singular, el *Libre Manuscript Rerum Ecclesiasticorum*. Está formado por una colección de estatutos, consuetas y otros documentos procedentes de la Seo del Salvador, incluyendo un ceremonial de Granada (ff. 321r-394r), unas constituciones sinodales de Palencia (ff. 395-407v), o las obligaciones del oficio de subdiácono en Roma (ff. 411r-423v).³² El contenido del volumen y la fecha de redacción a comienzos del siglo XVII ponen

³⁰ MANDURA, *Orden de las festividades*, f. 37r-v; y MIGUEL GARCÍA y ANDRÉS CASABÓN, *El ceremonial cesaraugustano*, pp. 60-61. Sobre el sepulcro de Arbués y su historia, DANIEL RICO CAMPS, «La imagen de Pedro Arbués. Literatura renacentista y arte medieval en torno a don Alonso de Aragón», *Locus Amoenus*, 1 (1995), pp. 107-119; ID., «El sepulcro de Pedro Arbués y su contexto», *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, 59-60 (1995), pp. 169-204; y TOMÁS DOMINGO PÉREZ y MARÍA ROSA GUTIÉRREZ IGLESIAS, «La muerte de San Pedro Arbués y sus consecuencias en el primer libro “De Gestis” del cabildo de la Seo zaragozana», *Memoria Ecclesiae*, XXV (2004), pp. 261-279.

³¹ MANDURA, *Orden de las festividades*, ff. 35v-36r; y MIGUEL GARCÍA y ANDRÉS CASABÓN, *El ceremonial cesaraugustano*, pp. 59-60.

³² *Libre Manuscript Rerum Ecclesiasticorum*, Archivo de El Pilar, 2-6-I-18. El ceremonial de Granada en cuestión, citado por RICHARD B. DONOVAN, *The Liturgical Drama*, pp. 59-60, ha sido estudiado por MILAGROS DE TORRES FERNÁNDEZ, *El ceremonial de Granada y Guadix y los espectáculos religiosos en Castilla a finales del medievo*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2006.

de manifiesto que se trata de un códice cuya elaboración posiblemente estuvo motivada por los problemas que la secularización del cabildo supuso a nivel organizativo tanto en su estructura interna como en la propia liturgia. Como decía, incluye diversos textos relativos a la secularización, estatutos capitulares y, entre los folios 89r y 129v lo que titula como *Consueta de la Seo de Çaragoza*. Donovan quiso creer que este texto era una copia del original de la consuetud antigua y como tal lo estudió, especialmente interesado en el fragmento en que describe la puesta en escena del *Quem queritis* —que considero influencia directa oscense—, con toda la parafernalia que transcribimos atrás, con las figuras de las Marías y el ángel que descendía rompiendo el velo bajo el cual se escondía la figura de Cristo resucitado.³³ Indudablemente, la costumbre parece ser antigua, sobre todo si comparamos el tipo de representación con lo que los libros de obra de Toledo, Barcelona o Valencia nos desvelan sobre la liturgia del siglo xv, caracterizada por grandes escenarios y el uso mixto de figuras y esculturas con personas reales, a veces caracterizadas con vestuario, pelucas y máscaras, responsables de la entonación de los versos cantados. Lo que no es tan antiguo es el texto que la describe. De hecho, el códice de El Pilar es una copia de la consuetud que redactara Pascual de Mandura a finales del siglo xvi, y que hemos descrito líneas arriba, incluyendo incluso los comentarios al margen de aquélla.

No es extraño que proliferaran este tipo de obras misceláneas, copiando costumbres litúrgicas. Con seguridad, el desconcierto que debió motivar la llegada de los nuevos usos unificados de Roma llevó al propio Mandura a escribir al cabildo de la Catedral de Toledo, con el que Zaragoza estaba hermanado y mantenía buena relación.³⁴ Su intención era recabar información sobre distintos asuntos relacionados con la liturgia, entre otros, el siempre conflictivo canto de órgano y la conveniencia de su uso frente al canto llano o los días en que convenía realizar procesiones ordinarias y su organización.³⁵ Nótese que Zaragoza se enfrentó a un período muy complejo de desaparición de un estilo de vida propio con su secularización, a la que se añadía la obligada adaptación del culto a las directrices postridentinas. Estas cuestiones debieron ser las que pudieron plantear serios problemas organizativos y llevaron a preguntar a la Primada algunas cuestiones que respondió su maestro de ceremonias Bernardo Pérez en 1603.

Un último libro nos interesa en esta introducción a la liturgia zaragozana y sus fuentes. Me refiero a la obra del canónigo Soras, la llamada *Consueta de la Santa Iglesia Metropolitana de Zaragoza*, redactada en 1672. Resulta extraño que,

³³ DONOVAN, *The Liturgical Drama*, pp. 57-59.

³⁴ El asunto del hermanamiento entre Toledo y Zaragoza en Blasco de LANUZA, *Historias eclesiásticas y seculares de Aragón*, I, Zaragoza: Iván de Lanaia y Quartanet, 1622, pp. 18-19.

³⁵ Recogemos la carta en el apéndice de este trabajo.

contando con la obra de Mandura, setenta años después otro comisionado del cabildo realizara un nuevo directorio litúrgico.³⁶ ¿Se trata del efectivo desvanecimiento de la liturgia propia de Zaragoza y de su adaptación a los textos litúrgicos propuestos desde Roma? La consuetud está organizada por el año natural comenzando en el mes de enero. Es bien cierto que el canónigo Soras es mucho más preciso que Mandura en asuntos como la ornamentación a utilizar en el altar mayor y en las vestimentas de los participantes en los oficios. También es más detallado al describir la asistencia de las autoridades civiles a la catedral, asuntos que a Mandura no le importaron tanto. Aparecen algunos santos que no se contemplaban en el santoral de finales del siglo XVI, junto a la titularidad privada de algunas de las capillas y, en particular, de la de san Bernardo, perteneciente a don Hernando de Aragón. Efectivamente, parece que cierto encorsetamiento había acabado o estaba limitando con mucho aquellos usos propios de los que todavía se hacía eco el *Orden de las festividades*. Con todo, Soras recogió algún fragmento de costumbres litúrgicas que no fueron referidas o sobre las que pasó por alto por Mandura. Me refiero a una especialmente interesante como los modos de interpretar el himno *Vexilla Regis* en el Sábado de Pasión:

El himno *Vexilla*, se canta en esta Santa Iglesia con particular ceremonia. Al empezar el último psalmo de vísperas, sale uno de los infantes de la sacristía mayor al altar y en medio se pone el atril de pie cubierto con unas cenefas moradas, con las tablas en que está escrito y compuesto el himno. Antes de comenzar la capilla salen por la puerrecilla pequeña quatro músicos con albas y cíngulos cubierto el rostro con belos morados, llevando cada uno en las manos una insignia de la Passión, los açotes, clauos, esponja y lanza. Dos infantes por la puerta principal de la sacristía sacan las banderas, en que está pintada la Passión, cubiertos los rostros con belos morados y se ponen en la primera grada del presbyterio uno a un lado y otro a otro. Salen del choro todos los beneficiados al segundo verso del Hymno *Impleta sunt* y quatro racioneros acompañando al señor semanero, que lleva capa plubial, en medio de los dos racioneros caperos va delante el perteguero, los beneficiados y luego los racioneros los dos epistoleros detrás del preste entran por la puerta del presbyterio en la sacristía mayor donde deja el preste el bonete y un escolar le pone estola morada y el sacristán mayor con su hábito de choro —que se le pone todos los días que ay *Vexilla*— está esperando con el *Lignum crucis* cubierto con belo morado, y se lo da al preste y acuada la función lo buelue a recibir y lo alça en el relicario. Salen todos por la puerta pequeña a la capilla mayor con belas encendidas —que también se dan a los seculares que se hallan en ella— y suben por el lado de la epístola al altar yendo delante el que asiste a la mano derecha del preste y pasa por entre el altar y el atril. El preste está entre el atril y el altar mirando hacia el pueblo, aguardando que se co-

³⁶ Canónigo SORAS, *Consuetud de la Santa Iglesia Metropolitana de Zaragoza*, Biblioteca del Cabildo Metropolitano de Zaragoza, sig. 42-15.

mienze el verso *O cruz* y entonces los dos asistentes descubren la cruz, y con el mismo belo cubre el rostro del preste y se arrodillan hasta que el preste a dado la bendición que es al tiempo que le auisan los cantores y acuada bueluen a cubrir la cruz, quita un infante el atril y vaja el preste con los demás y por su orden los infantes delante con las banderas sebueluen a la sachristía mayor por la puerta principal diciendo el psalmo *Miserere me*, sumisa voce.³⁷

El repertorio de elementos hace la descripción especialmente evocadora: las «Arma Christi», los estandartes, los músicos con los rostros cubiertos, la cruz del *Lignum* velada... En este marco escénico, Zaragoza además conserva una pieza excepcional. Se trata de una partitura del *Vexilla Regis* parece que de García Baylo o de Pedro Pifant, datada hacia 1473 y claveteada sobre dos tablas en las que se representó el emblema capitular del Agnus Dei, atribuidas al carpintero Juan Just y al pintor Tomás Giner.³⁸ La pieza no deja lugar a dudas de que fue realizada para usarse durante la interpretación zaragozana del *Vexilla*, siendo sacada en la procesión que precedió a la descrita por el canónigo Soras para interpretar el himno desde la partitura.

El canto del *Vexilla Regis* se mantuvo en las celebraciones del Triduo Sacro postridentino pero, además, la forma de escenificarlo descrita por Soras tiene claros vínculos con el modo de hacerlo en Barcelona, Palencia o, como la propia consuetud de Albarracín reconoce, en la sede turolense. Una singular imagen que parece generalizarse por encima de las costumbres locales y desde tiempos tempranos, englobada en el ceremonial posterior a Pío V.

APÉNDICE DOCUMENTAL

Libre Manuscript Rerum Ecclesiasticorum, Archivo de El Pilar, 2-6-I-18, ff. 138r-142r

Respuestas de Bernardo Pérez, maestro de Ceremonias de la Iglesia de Toledo a las dudas siguientes que se las consultó el canónigo Mandura, el año 1603.

³⁷ *Ibid*, pp. 273-274. En la Seu d'Urgell, la puesta en escena de las Marías ante el Sepulcro también implicaba que los niños de coro que interpretaban a las santas mujereres fueran con sus rostros velados, en este caso por paños rojos. Véase la monografía correspondiente en este volumen.

³⁸ Luis Antonio GONZÁLEZ MARÍN y Jorge ANDRÉS CASABÓN, «Himno Vexilla Regis», en *Fernando II de Aragón, el rey que imaginó España y la abrió a Europa*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2015, pp. 268-269.

Desde orden de lecturas hasta modo de celebración de las procesiones, letanías, hasta en la forma de incensar el coro.

<p>Item qué días se acostumbra cantar canto de órgano y la Antífona de Nuestra Señora que se dize después de completas si se dize siempre a canto de órgano o faborción o si ay alguna differença en diferentes días y fiestas</p>	<p>Ay mucha variedad en esta Santa Yglesia en las solemnidades de canto de órgano y lo ordinario es en fiestas de guardar y en algunas que no se guardan porque ay dotaciones particulares de solemnidades que llaman enteras y medias. La antífona después de completas nunca es en canto de órgano y siempre de rodillas si no es el tiempo pascual, digo que es siempre en canto llano, no se tañe órgano en fiestas simples (f. 139r)</p>
<p>Item quando toca pasar claustros, cuántas estaciones hazen y qué cantan en cada una y si ay differença en diferentes fiestas assí en las estaciones como en el cantar</p>	<p>En las procesiones que llaman enteras que es quando da la vuelta a toda la yglesia se hazen de ordinario tres estaciones en la primera se canta un responso de la festividad, en la 2ª que es al sagrario, un responso de mártires con oración común. La 3ª que es a la puerta del perdón, se canta un responso de Nuestra Señora y se dize su oración y esto se guarda casi en todas las procesiones enteras del año (f. 139v)</p>